

Towards the fifth paradigm of strategy

Abstract:

When studying the evolution of the concept of strategy, it is unusual to find an analysis where, in addition to purely military aspects, other areas such as geopolitics, International Relations, history, philosophy, geography, resources, technological advances, division world politics etc. Taking into account all these elements, a series of key mutations are discovered in the way of applying the aforementioned concept. These transformations, identified as four paradigm shifts, lead us towards what we will refer to as the fifth paradigm. Its correct definition could provide us with ways to better influence the future we are already heading for.

To reach it, a historical "journey" is made through the evolution of the concept of strategy, trying to take into account the different fields mentioned. Highlighting factors of each one of them, we will see how the strategy has evolved to be a useful tool in the search for the interests of different actors in each historical moment. For this, we will cite numerous thinkers and writers who have had an influence on this evolution, assuming that "they are not all those who are", since we could affirm that their number and influence on each other is unfathomable in an essay of these characteristics.

Keywords:

Strategy, evolution, paradigm, politics, concept.

Cómo citar este documento:

SEIJO CASAL, José. *Hacia el quinto paradigma de la estrategia*. Documento Marco IEEE 03/2022.

https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2022/DIEEEM03_2022_JOSSEI_Estrategia.pdf y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

En el contexto de las relaciones entre las sociedades humanas¹, resulta curioso descubrir de qué manera la transformación de un concepto nos puede llevar a imaginar cómo puede ser nuestro mundo en un futuro. Así ocurre con el estudio del concepto de estrategia. A diferencia de cualquier otro concepto o idea, entender su empleo e implicaciones en cada diferente época ayuda a comprender el mundo, las relaciones entre los pueblos a lo largo de la historia. Y ese entendimiento nos lleva a mirar más allá del presente y a tratar de hacer prospectiva sobre las pautas que regirán las relaciones entre sociedades en los próximos años, basándonos en lo que hemos definido como quinto paradigma² de la estrategia.

En la observación de su evolución encontramos múltiples elementos cuya relevancia resulta difícil de percibir si no se analiza su influencia de una manera sistémica; es decir, cómo unos elementos influyen en los otros y viceversa. Así, un elemento no se puede estudiar como algo aislado, sino que él mismo ejerce una determinada influencia a la vez que está siendo influenciado. Ejercen esa influencia una variedad de ciencias como la filosofía, política, geografía, historia, relaciones internacionales, etc.; también es necesario entender avances tecnológicos y acontecimientos históricos, además de otros factores como la demografía, el clima y sus cambios, la sostenibilidad de nuestro planeta, etc. Pero no solo encontramos en su evolución elementos a los que se podría referir como externos al hombre, sino que también descubrimos la misma esencia del ser humano: sus aspiraciones más profundas, sus motivaciones, aquello que entiende como el sentido de su vida. Todo esto es lo que se denomina un sistema de sistemas cuyo valor absoluto solo se alcanza mediante un análisis sistémico.

Obteniendo ganancia de ese tipo de análisis sistémico se señalarán, en la aplicación del concepto de estrategia, los cuatro principales cambios de paradigma que se han identificado a lo largo de la historia. Basándonos principalmente en cuatro áreas o campos: evolución de las ideas y del pensamiento; hitos históricos relevantes; avances geográficos, y adelantos tecnológicos. Posteriormente, se tratará de extraer conclusiones que nos permitirán aventurarnos en el siguiente cambio de modelo que,

¹ «Sociedad humana» se debe entender en este ensayo como «el conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes», la definición de sociedad en <https://dle.rae.es> [consulta: 13 abril 2022].

² Teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento. <https://dle.rae.es/paradigma?m=form> [consulta: 19 abril 2022].

imaginando una estrategia futura para las relaciones entre las sociedades humanas, se referirá como quinto paradigma. Como hicieron los cuatro previos, este quinto paradigma nos ayudará, cuando llegue, a entender el mundo y a actuar en él.

Por tanto, no está el mérito de esta empresa en acertar en la prospectiva. Su verdadero valor reside en la facultad que adquirimos para modelar el futuro o, como mínimo, prepararnos para él con antelación.

Se ha considerado conveniente, antes de comenzar este *viaje* por la historia de la evolución del concepto de estrategia, ofrecer una definición de este. No obstante, se debe remarcar que no es objeto de este trabajo de prospectiva el definir ese concepto sino, como he indicado, el identificar unos cambios de paradigma que nos permita pronosticar las interacciones de las sociedades humanas en un futuro³.

El término estrategia, cuyo origen epistemológico se remonta a la dirección de las batallas, está hoy en día presente en cualquier planificación para alcanzar objetivos. Tanto a nivel comunitario como individual. Todo proyecto, personal, empresarial, institucional o grupal de cualquier entidad, se apoya en la idea de elaborar una estrategia para diseñar su plan de acción. Es por ello por lo que una definición del concepto de estrategia será más útil cuanto más sencilla y universal pueda ser. En este ensayo, se entiende por estrategia: «El proyecto que surge cuando se diseñan las líneas de acción que llevan a alcanzar los objetivos que se buscan, teniendo en cuenta los medios de que se disponen y el contexto en que se desarrollará la actuación».

Como percibirán, es difícil imaginar un futuro de relaciones humanas a partir de esa definición que, sin embargo, muy posiblemente les encajará en cualquier contexto de planificación en el que quieran emplear el término estrategia. Es por ello, por la ineficacia de la definición del concepto para el propósito que aquí buscamos, que no lo emplearemos. Por el contrario, son los cambios de paradigma en su aplicación, los que sí nos ayudarán a alcanzar el objetivo pretendido (imaginar las relaciones de las sociedades humanas en el futuro a través de la identificación del quinto paradigma de la estrategia).

³ Para una explicación detallada de su definición acudir a «Las estrategias de seguridad y defensa» (cap. 1), *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

Así, aquí comenzamos nuestra *singladura* navegando hacia el primer paradigma. Y la empezaremos aprovechándonos de la escuela oriental, cuyo exponente más conocido es el célebre Sun Tzu. Nos encontramos aproximadamente⁴ en el año 500 a. C.⁵; es decir hace más de veinte siglos. En aquella época el mundo conocido era *pequeño* en términos geográficos. No se tenía una visión ni conocimiento global del planeta. El término estrategia no existía y se refería a la ciencia del general⁶, al arte de conducir a las tropas en la batalla. Los planes, los proyectos para ganar las batallas, no abarcaban más allá del terreno en el que se enfrentaban físicamente las fuerzas y, a lo sumo, se buscaba llegar a ese enfrentamiento en el terreno más favorable.

Sin embargo, de Sun Tzu y su libro *El arte de la guerra* se extrae un ingente pensamiento estratégico. Una forma de pensar sobre los desafíos y afrontar las dificultades e incertidumbres que todo proyecto conlleva, que le han dado validez más allá del mundo militar. Sus ideas son puntos de apoyo hoy en día para actuar en el mundo, tanto a nivel individual, como empresarial, institucional, estatal o incluso supranacional⁷. Centrándonos en el ámbito de las relaciones internacionales, en algunas de sus ideas como la de que «la mejor victoria es vencer sin combatir» se apoyan estrategias como las de la guerra híbrida en la zona gris del conflicto, de innegable actualidad. Y aunque son multitud de ejemplos los que se podrían incorporar en este texto, para nuestro fin lo más relevante de las ideas de Sun Tzu es que, aunque se reflexionaron para actuar en un mundo geográficamente limitado, el pensamiento estratégico que aportan es de utilidad para entender la actuación del ser humano ante cualquier desafío y es por lo que mantienen su relevancia hoy y la mantendrán en el futuro.

Dando un salto en la historia y la geografía, nos vamos hasta la antigua Grecia. Estamos alrededor del año 300 a. C.; el mundo seguía siendo *pequeño*, donde la ambición de los gobernantes no alcanzaba más allá de una geografía que hoy denominaríamos a lo sumo

⁴ Todos los años que se indican son empleados como referencias a épocas y, como norma general, no tienen relación con hechos históricos relevantes que pudieran haber sucedido en momentos puntuales de la historia. No obstante, aunque siempre empleados para servir de referencia a épocas, en ocasiones sí se utilizan años ligados a hechos históricos específicos que por su relevancia son de utilidad para la identificación de esa época.

⁵ VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal. «La evolución del pensamiento estratégico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 71.

⁶ El término estrategia deriva del latín *strategia* que a su vez procede de dos términos griegos: *stratos*, que se refiere al ejército, y *aegon*, que significa guía. <https://definicion.de/estrategia/>

Así mismo, la palabra *strategos* hacía alusión a la persona que dirigía o conducía al ejército en las guerras.

⁷ BALLESTEROS, Miguel Ángel. «Para lograr la paz», *Revista de Política Exterior*, n.º 88. 2002, p. 175.

como regional. De esta época destacaremos dos elementos esenciales relacionados con la filosofía y la historia.

La filosofía, porque es en ella donde nacieron las teorías de Platón y Aristóteles que se encuentran en la base de lo que posteriormente definiremos como ciencias de las relaciones internacionales y sus ramas principales: el realismo y el idealismo. Platón, defensor de una naturaleza violenta del hombre, donde todos los hombres son enemigos de todos los hombres⁸, está en el origen de las futuras teorías de Hobbes, base a su vez del realismo político⁹. Por su parte, Aristóteles, defiende la idea de que la naturaleza humana no está siempre dirigida hacia el conflicto, distinguiendo entre lo bueno y lo malo¹⁰. Defiende que el único propósito de la guerra es restaurar la paz, debiendo hacerse exclusivamente con propósitos defensivos¹¹, siendo fuente de inspiración para las doctrinas de Kant, considerado uno de los padres del idealismo.

En relación con la historia, porque destacaremos a Tucídides y su obra maestra *Historia de la guerra del Peloponeso* en el que una potencia emergente, Atenas, y otra hegemónica, Esparta, inevitablemente entraban en guerra. En ella, al igual que nos sucedía con Sun Tzu, encontramos ideas de elevado pensamiento estratégico. Tomando como referencia a la obra de Tucídides, Graham Allison estudia conflictos similares a lo largo de la historia y en el año 2012 acuñará el término de «trampa de Tucídides» para explicar la entrada en guerra de dos potencias, por ejemplo: Francia y Alemania, España e Inglaterra, Roma y Cartago, etc. Muchos expertos coinciden en que China y Estados Unidos se encuentran en una trampa de Tucídides¹².

Pero también encontramos ese pensamiento estratégico en otros múltiples apartados de su obra. Como por ejemplo en los «diálogos de Melos», en donde una potencia fuerte trata de imponer su voluntad a una débil que solo puede acudir a conceptos más idealistas, como la justicia o la moral, para tratar de imponer su voluntad¹³. Ideas que nos ayudan a entender la relación entre múltiples Estados u organizaciones y su

⁸ CANEIRO, José G. y VIDARTE, Francisco J. *Guerra y filosofía*. Tirant lo Blanch, Valencia. 2002, p. 28.

⁹ MIRANDA, Carlos. «Realismo e idealismo en el estudio de las relaciones internacionales: la influencia de Hobbes y Kant», *Revista de ciencia política*, vol. VIII, n.ºs 1-2. 1986.

¹⁰ CANEIRO, José G. y VIDARTE, Francisco J. *Guerra y filosofía*. Tirant lo Blanch, Valencia. 2002, p. 31.

¹¹ Ibid.

¹² Allison estudió 16 conflictos en los que se daba una relación entre una potencia hegemónica, como Esparta o EE. UU., es amenazada por una potencia en expansión, como Atenas o China. De ellos, solo en 6 la evolución fue pacífica deduciendo por tanto que existe una alta probabilidad de conflicto entre ambas potencias.

¹³ TUCÍDIDES. *Ob. cit.*, lib. V, XI, pp. 1187-1197 (citado en *Guerra y filosofía*, p. 34).

evolución, como la situación entre China y Filipinas en las aguas del mar del Sur de China¹⁴, donde una potencia más poderosa impone su voluntad por la fuerza a otra más débil, invalidando de facto otros criterios de índole moral o legal.

Sin haber llegado aún a la aparición del concepto de estrategia, ya podemos ver en estos ejemplos cómo el pensamiento estratégico nos ayuda a entender el mundo actual y las relaciones entre las sociedades humanas.

Daremos otro gran salto en el tiempo, *viajando* esta vez hasta el año 300 d. C. En esta época el Imperio romano está en su máximo apogeo y de ella cabe resaltar dos elementos de validez para nuestro análisis: el pensamiento filosófico cristiano y el poder militar de las legiones romanas.

Del primero señalaremos que en las ideas de San Agustín y posteriormente hacia el siglo XIII, las de Santo Tomás, encontraremos los fundamentos del derecho a la guerra (*jus ad bellum*) y en la guerra (*jus in bello*) que tanta relevancia han tenido posteriormente para fundamentar legalmente el derecho de las naciones a continuar la política por otros medios (como expondría Clausewitz). Así mismo, en su filosofía se encuentran las bases de los tratados y acuerdos internacionales que desarrollaría posteriormente Hugo Grocio.

Del poder de las legiones romanas y sus estrategias en esta época podemos extraer la idea de disuasión¹⁵. Su superioridad como organización militar provocaba un efecto disuasorio en los adversarios cuyo fundamento permitiría explicar estrategias de disuasión que posteriormente se impondrían en múltiples escenarios de las relaciones internacionales.

Con la caída del Imperio romano de Occidente, llegamos al año 500 d. C. En el mundo occidental de esta época se vislumbra la anarquía provocada por ese derrumbamiento que originó multitud de entidades de gobierno: las ciudades estado, los reinos, los feudos, etc., que irán evolucionando hasta la Paz de Westfalia.

¹⁴ China ha ocupado por la fuerza varios atolones cuya soberanía es filipina. El poder de una potencia más poderosa, Atenas o China, se impone por la fuerza a la débil, isla de Melia o Filipinas, pese a las apelaciones a la justicia y a la actuación moralmente más reconocida que hace el débil. En ese sentido, el Tribunal Internacional de la Haya ha dado la razón a Filipinas en sus denuncias sobre la actitud China, sin que ello tenga consecuencias, al igual que los melios acudieron a la justicia y a la imagen de nobleza moral que perdería Atenas en caso de conquistarles, cosa que sucedió imponiéndose finalmente la fuerza.

¹⁵ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Á. «Las estrategias de seguridad y defensa», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 20.

Pero no nos adelantemos pues no debemos «saltar por encima» de una época clave en el mundo y en nuestro *viaje* evolutivo de la estrategia. En 1492, España descubre el continente americano: el mundo conocido se hace más grande y poco a poco adquirirá carácter global, posiblemente iniciándose la primera globalización de la humanidad. Las grandes potencias comienzan a repartirse los mares y territorios del planeta, como hicieron España y Portugal en el Tratado de Tordesillas, ya en 1494.

Además de este importante hito, introducimos a partir de esta época la tecnología como un nuevo factor de enorme relevancia y protagonismo en la evolución del concepto de estrategia. Y se elige este momento porque es en estos años cuando las armas de fuego comienzan a adquirir relevancia en los enfrentamientos armados. Si bien la pólvora se había descubierto varios siglos antes, no es hasta mediados del XIV y el siglo XV que se empiezan a encontrar referencias del empleo bélico y efectivo de las armas de fuego. Desde este momento, además de las ciencias ya tratadas, los avances tecnológicos tendrán una influencia esencial en la evolución del concepto de estrategia.

No solo hay avances tecnológicos en el armamento, también en el ámbito de la información, como la entendemos en la actualidad. En el año 1440 se crea la imprenta, representando un cambio tecnológico disruptivo, al igual que lo fue internet hace pocos años; con un papel fundamental en la difusión de la cultura y las ciencias a nivel global.

En esta época debemos también destacar el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, considerado uno de los padres de la ciencia política moderna. Entre las numerosas ideas y doctrinas de su obra, a los efectos que nos ocupa resaltaremos aquella de que el «deber esencial de cualquier gobernante es salvar al Estado», en la que se unen como en pocos pensamientos la acción de gobierno y la salvaguarda del Estado. Algo que hoy en día nos podría parecer obvio pero que en aquellos tiempos no estaba tan claro, pues a muchas guerras se acudía para mayor gloria y riqueza de los gobernantes. Expresión por otra parte que conectará con aquella de Clausewitz ya referida sobre la continuación de la política por otros medios.

Maquiavelo, además, preocupado por la pérdida de influencia de Roma después de haber dominado el mundo conocido, influyó en la modernización de las organizaciones militares, señalando que los avances en la sociedad deberían tener su reflejo en aquellas. También él escribió un *Arte de la guerra* en el que se pueden encontrar

reflexiones como la de que «los buenos generales nunca entablan combate si

la necesidad no los obliga o la ocasión no los llama»¹⁶, que nos recuerdan a aquellas que citábamos de Sun Tzu.

Vemos por tanto que el pensamiento estratégico y las nociones sobre las relaciones humanas de unos pensadores, estrategas, politólogos y/o filósofos, se van ligando unas a otras, construyendo sobre las anteriores, a la vez que adaptándose a las circunstancias geográficas y tecnológicas que van modificando el mundo conocido.

Llegamos a 1648, año en el que se firma la Paz de Westfalia, que dará fin a la guerra de los 30 años en el Sacro Imperio Romano Germánico y a la de los 80 años entre España y los Países Bajos. Pero, sobre todo, este Tratado es considerado el momento en el que los Estados pasan a ser considerados los actores principales en las relaciones internacionales; además de establecerse criterios como los de la soberanía nacional o el principio de no injerencia. Las relaciones internacionales, tal y como las entendemos hoy en día, quedan establecidas *oficialmente* a partir de este momento, aunque no serán disciplinas académicas hasta el siglo XX.

Desde el punto de vista de la tecnología, con origen en la Paz de Westfalia, William S. Lind establece su primera generación de guerras¹⁷. Esta se caracterizaba principalmente por las formaciones en línea y columna, los enfrentamientos en un área limitada geográficamente y el orden en la batalla.

Es también una época importante para nuestro análisis, pues de la filosofía, y bebiendo de los antiguos griegos y de la tradición cristiana, nacen aquí las doctrinas que darán fundamento, posteriormente, a las principales teorías de las relaciones internacionales, una vez se desarrollen estas como disciplina académica.

Por un lado, destacaremos a Hobbes y su *Leviatán*, necesario para controlar la naturaleza violenta del hombre. Ese *leviatán*, identificado como los gobiernos de las

¹⁶ <http://webphilosophia.com/estrategia/maquiavelo-astucia-disciplina-y-prevision/> [consulta: 26 mar 2022].

¹⁷ LIND, William S. «Understanding fourth generation war». 2016. <https://www.da-ic.org> [consulta: 14 abr 2022].

El concepto de generaciones de guerras se creó en el ejército estadounidense con William S. Lind como principal exponente, en el que la primera generación correspondería a las batallas antiguas, con tácticas de falange, línea y columna, de ejércitos uniformados. La segunda generación se corresponde con la aparición de las armas de fuego y las tácticas dirigidas a su empleo, perdurando hasta la primera guerra mundial. La tercera generación está caracterizada por la velocidad en la maniobra y la necesidad de coordinación entre los diferentes elementos de los ejércitos, con el empleo necesario del arma aérea. La cuarta y última generación definida por Lind se caracteriza por la pérdida del monopolio de las guerras por los Estados, surgiendo formas descentralizadas de guerra donde la línea entre los estados de paz y guerra se ven difuminados.

naciones, debía mantener el orden entre los gobernados. Sin embargo, entre Estados no existe una autoridad supranacional que pueda imponer ese orden y, por tanto, los Estados están destinados a enfrentarse¹⁸. De las ideas de Hobbes nacerán las teorías realistas de las relaciones internacionales.

Por el lado de las teorías idealistas y por introducir aquí la base de las principales teorías de las relaciones internacionales, conviene destacar ahora la figura de Immanuel Kant, aunque realmente pertenece al siglo posterior. En el mundo del pensamiento, Kant destaca no solo por su filosofía, que reúne las ideas racionalistas cartesianas y empiristas¹⁹, sino por su obra sobre filosofía política *La paz perpetua*. Obra de referencia en el estudio de las relaciones internacionales y base de las teorías idealistas. Kant propone, entre otras ideas, una relación entre Estados similar a aquella contractual entre individuos, estableciendo una especie de constitución entre ellos²⁰.

Finalmente, también en estos años destacaremos a Hugo Grocio, que, si bien defiende que es el Estado el principal actor en las relaciones internacionales, postula que es posible una relación pacífica, siendo uno de los principales impulsores de los tratados internacionales²¹. Fundamentándose en las ideas planteadas por Francisco de Vitoria años antes, establece las bases del derecho internacional y conceptos como los de la guerra justa, ya tratados por la tradición filosófica cristiana.

Abandonamos el siglo XVII y llegamos al año 1771. Por fin, y tras más de 2000 años de «navegación» por la evolución del pensamiento estratégico, aparece literalmente el término estrategia. Fue el militar francés Joly de Maizeroy, en su libro *Teoría de la guerra*, quien refiere a lo que en este ensayo se ha identificado como el primer paradigma del concepto de estrategia: la necesidad de un nivel superior en el planeamiento de las batallas, refiriéndose a él como *estrategia*²².

Ello se debe, además, entre otras cosas y según el planteamiento que se está realizando, a dos factores principales relacionados con la geografía y con la tecnología. Por un lado, el mundo ya no es tan pequeño. El espacio conocido abarca prácticamente todo el

¹⁸ CANEIRO, José G. y VIDARTE, Francisco J. *Guerra y filosofía*. Tirant lo Blanch. 2002, pp. 53-58.

¹⁹ GAMBRA, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía*. P. 185.

²⁰ CANEIRO, José G. y VIDARTE, Francisco J. *Guerra y filosofía*. Tirant lo Blanch. 2002, pp. 77-83.

²¹ *Ibid.*, pp. 49-51.

²² BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Á. «Las estrategias de seguridad y defensa», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 20.

planeta y las potencias compiten por territorio y dominio de los mares. Por otro lado, la tecnología aplicada a las armas supone la aparición de nuevos y sofisticados artefactos que obligan a modificar las tácticas de combate. Estamos llegando al punto culminante de las guerras de segunda generación a las que ha habido que adaptar las tácticas para superar aquellas de la primera generación.

Sin saltar de época y en el terreno de las ideas, tenemos en estos años a grandes protagonistas en el origen y desarrollo de este primer paradigma. El primero y quizás más conocido es Carl von Clausewitz. En su obra *De la guerra*, además de las doctrinas tácticas que inundan este volumen, trata la filosofía de la guerra y su naturaleza con nociones que perduran y tienen total actualidad hoy en día, y no solo en el mundo militar. Considerado como uno de los mejores tratadistas en cuanto a la descripción de la compleja relación entre política y guerra, Clausewitz defiende la subordinación de los objetivos de la guerra a la política; de ahí su más que famosa sentencia: «La guerra es una continuación de la política por otros medios». Por ello, el tratadista prusiano eleva los objetivos políticos al nivel superior a alcanzar en la guerra. Ello conducirá, como veremos, a emplear el concepto de estrategia como herramienta de Estado, muy superior por tanto a aquel concepto empleado por los militares, que nada más se enfocaban en los propios objetivos militares, es decir en el campo de batalla. En sus teorías sobre la guerra introduce también la importancia del pueblo y del gobierno y, sin olvidar a los ejércitos, los sitúa como un vértice más de su trinidad²³. Así, al gobierno lo identifica con la racionalidad de la guerra, al pueblo con elemento irracional de las pasiones y al ejército como el vértice del azar, que él lo identifica con lo no racional.

También en estos años debemos destacar a Helmuth von Molke (Helmuth *el viejo* para no confundirlo con su sobrino), mariscal alemán, así como al general suizo Henri de Jomini, que dándose cuenta de la complejidad que está tomando la guerra, adquieren protagonismo en el desarrollo de este primer paradigma de la estrategia.

Con un poco más de detalle se podría especificar que al primero se le otorga un papel fundamental en el desarrollo de los estados mayores, fundamentales para la planificación de extensas campañas. Defendía además que en la guerra no hay nada permanente, «creía (por tanto) que era imposible establecer reglas fijas», en la que el talento no podía

²³ La *trinidad* de Clausewitz reúne gobierno, pueblo y ejército, indicando que todos ellos son necesarios en la guerra.

ser sustituido por preceptos, donde los imprevistos hacen que la estrategia en la guerra sea un «sistema de oportunidades» que son aprovechadas por los que dirigen las batallas²⁴. Por su parte, Jomini cobra protagonismo al llevar el planeamiento de las batallas a los planos, más allá del terreno²⁵. Jomini, considerado por algunos «fundador de la estrategia moderna», le dio a la guerra un carácter científico; considerando que «toda estrategia está gobernada por unos principios científicos invariables»²⁶.

No podemos abandonar esta época sin citar a Napoleón y Federico II *el Grande*, pues son ellos los principales exponentes de la subordinación de la guerra a la política, que tan brillantemente expondría Clausewitz.

Avanzando un poco más en nuestro *viaje*, pondremos la referencia esta vez hacia el año 1800, época en la que ocurren importantes cambios en el mundo. Por un lado, hay que recordar que en 1789 estalla la Revolución francesa que marcará el inicio de las democracias occidentales modernas. Por otro lado, tenemos la independencia de Estados Unidos, implicando la aparición de un nuevo actor internacional que, como todos bien sabemos, tendrá un principal protagonismo en los sucesos internacionales ocurridos casi desde entonces. Así mismo, en esta época comienzan a sucederse las independencias del resto de estados americanos, obligando a las potencias a *repensar* su visión del mundo y sus posibilidades de mantener su poder. Surgen de esta época factores y conceptos como la doctrina Monroe²⁷, excluyendo a los países europeos de los asuntos internos de los nuevos países americanos; o la competición entre los imperios ruso y británico materializada en el «Gran Juego» asiático²⁸.

Haciendo un «alto en el camino», podremos observar cómo la tecnología, principalmente por la mejora de las armas de fuego, ha complicado las tácticas de batalla haciendo necesaria una planificación en un nivel superior. Pero a su vez, la geografía ha expandido los campos de actuación de las potencias, haciendo que la competición entre ellas deba considerar y atender escenarios en diferentes partes del mundo a la vez. El concepto de

²⁴ ROTHENBERG, Gunther E. «La escuela pruso-alemana: Moltke y al auge del Estado Mayor General», en Paret, Peter (coord.), *Creadores de la Estrategia Moderna*. 1992, pp. 316.

²⁵ VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal. «La evolución del pensamiento estratégico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

²⁶ SHY, Jhon. «Jomini», en Paret, Peter (coord.), *Creadores de la estrategia moderna*. 1992, pp. 157-159.

²⁷ La doctrina Monroe atribuida al presidente de EE. UU. James Monroe, elaborada en 1823, se oponía a cualquier intervención de los europeos en América.

²⁸ El «Gran Juego» es una expresión que representa el enfrentamiento entre los Imperios ruso y británico para controlar Asia Central y el Cáucaso.

estrategia se va así convirtiendo en el «cordón umbilical» entre las estrategias políticas que deben desarrollar las potencias para la consecución de sus intereses, con las estrategias militares que deben diseñar sus ejércitos, alineadas y, ciertamente subordinadas, a los objetivos políticos.

Y muy a propósito no hemos citado aún la Revolución Industrial que, iniciada hacia finales del siglo XVIII, de su mano nos iremos hasta el año 1884, fecha en que tiene lugar la Conferencia de Berlín en la que las potencias europeas se reparten el resto del mundo que aún queda sin explorar (principalmente territorios de África, Oceanía y en menor medida de Asia) y donde enmarcamos la aparición del segundo paradigma del concepto de estrategia.

Como hemos dicho, la Revolución Industrial está en pleno apogeo y son de nuevo los avances tecnológicos los que marcarán, junto a la geografía, las características de este segundo paradigma. Como se discutirá más adelante, la geografía y los recursos naturales serán claves en las estrategias de los actores internacionales siendo origen y probable causa del nacimiento de la geopolítica.

Las nuevas tecnologías que surgen con la Revolución Industrial de esta época traen como primera consecuencia la necesidad de mayores recursos de materias primas. Necesidad que impulsará la competición entre las potencias. Por otro lado, las guerras se vuelven más complejas. La aparición de sistemas como el tren facilita el apoyo logístico y la ágil movilidad de enormes fuerzas a grandes distancias. Además, aparecen el arma aérea, un mayor poder de armas de fuego y los vehículos de combate, haciendo necesaria una mayor sincronización entre todos los elementos empleados.

La necesidad de recursos y la lucha por mantener el estatus de potencia hace de la geografía global el escenario donde las potencias desarrollan sus estrategias; ya muy por encima de los campos de batalla. De nuevo es solo un análisis sistémico el que puede sintetizar todas las circunstancias señaladas y llevarnos hasta nuestro segundo

paradigma: aquel que eleva el concepto de estrategia hasta «gran estrategia»²⁹ impulsando la aparición³⁰ de esa nueva rama de estudio que es la geopolítica³¹.

Como señala María José Frade, citando a Stolberg: «Una gran estrategia es un aspecto clave de la política que funciona como un marco conceptual para la descripción de cómo el Estado nación ve el mundo y proyecta cómo debería ser con un conjunto de políticas. En términos jerárquicos, la gran estrategia representa el nivel o tipo de estrategia más alto»³².

Estamos en la época del geógrafo y político inglés Halford John Mackinder y su teoría de la «tierra-corazón» (*Heartland*). Según la misma, quien domine el este de Europa dominará la tierra corazón que, a su vez, le permitirá dominar la isla mundial (correspondiente a todo el Asia central y norte, así como Europa oriental)³³, la cual poseía en aquella época una enorme riqueza en recursos, por lo que su posesión conllevaría el dominio del mundo.

Por su parte, Nicholas Spykman, profesor y periodista estadounidense, considerado uno de los padres de la geopolítica, defendía que quien controlase la tierra corazón no tenía por qué dominar el mundo, sino que sería aquella potencia que controlase el «anillo de tierras» (*rimland*) y que era ahí donde los Estados Unidos deberían centrar su estrategia³⁴.

²⁹ En 1923, el pensador militar británico J. F. C. Fuller, en un capítulo titulado «El significado de la gran estrategia», la definió como «nuestra estrategia en paz debe formular nuestra estrategia de guerra... La primera tarea del gran estrategia es evaluar la posición comercial y financiera de su país, descubrir cuáles son sus recursos y carencias. Segundo, debe entender las características morales de sus conciudadanos, su historia, peculiaridades...» (*The reformation of war*, 1923). Citado en Corbacho, Alejandro L. *Evolución del pensamiento estratégico en las relaciones internacionales* de Serie de documentos de trabajo, n.º 47. Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina. 2011.

³⁰ N. del A.: Apoyándome en las ideas expuestas por Alejandro Corbacho, en *Evolución del pensamiento estratégico en las relaciones internacionales*, Serie de documentos de trabajo n.º 47. Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, 2011, he interpretado una relación directa entre la aparición de la «gran estrategia», entendida como aquella que tiene en cuenta más factores que los militares, y el nacimiento de la geopolítica por su relación con el dominio de los recursos a nivel global.

³¹ La geopolítica busca «comprender de una forma científica las relaciones entre la tierra y las sociedades políticas que lo pueblan». DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

³² FRADE VALENTÍN, María José. «Perspectivas acerca de la gran estrategia y los estudios estratégicos». DIEEE 124/2001. 8 noviembre 2021.

³³ DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN n.º 67. Dic. 2003, p. 206.

³⁴ DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 212.

Destacan en esta época estrategias militares como Mahan, Corbett o Dohuet³⁵ de los que, en un documento centrado en la evolución de la estrategia, no podríamos pasar sin señalar por su influencia en la aparición de la geopolítica y la gran estrategia de las potencias. Sin entrar en detalles, los primeros defienden la relevancia del poder naval para el dominio del mundo y sus doctrinas están en la base de muchas ideas geopolíticas como las defendidas por Spykman. El tercero lo destacamos por ser uno de los primeros tratadistas sobre el empleo del arma aérea en la guerra que a partir de estos años cobrará una relevancia esencial en el desarrollo de los conflictos.

En esta competición por los recursos, planificada sobre el control de mares y territorios y en un escenario de avances tecnológicos, llegamos a las guerras mundiales, que darán pie a nuestro tercer paradigma. Pero no nos adelantemos y «hagamos parada» en la Primera Guerra Mundial.

Las tremendas calamidades y la devastación producidas en este conflicto impulsaron el nacimiento de las teorías de las relaciones internacionales como disciplina académica³⁶. Tras el fracaso de los sistemas de relaciones entre los Estados previos a esta guerra, las relaciones internacionales surgieron con el objetivo principal de evitarlas. En sus principios cobran enorme fuerza las teorías idealistas, lideradas por el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, que llevó a crear la Sociedad de Naciones³⁷. Sin embargo, el rápido auge de los totalitarismos, el avance japonés en Asia y las revoluciones soviéticas, pronto fueron marginando las teorías idealistas en favor de otras más realistas. De ellas, uno de los principales exponentes será Hans Morgenthau, politólogo estadounidense que definiría en una de sus publicaciones que el rasgo principal del realismo político es el interés de los Estados, definido en términos de poder³⁸.

Por otro lado, dentro del área de la geopolítica resulta necesario destacar la figura de Karl Haushofer, político, militar y geógrafo alemán, ideólogo del «espacio vital»

³⁵ VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

³⁶ Para profundizar en el desarrollo de las relaciones internacionales acudir a BUSTO SAIZ, Carlos. «Las relaciones internacionales», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

³⁷ BUSTO SAINZ, Carlos. «Las relaciones internacionales», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

³⁸ Ibid.

(*lebensraum*)³⁹, cuyos principios serían unas de las bases del expansionismo nazi⁴⁰. De hecho, la relación entre geopolítica y nazismo sería una de las razones para que esta ciencia fuese relegada tras la Segunda Guerra Mundial.

La tecnología nos ha llevado en esta época a las guerras de tercera generación, donde la velocidad y la sincronización resultan fundamentales. Uno de sus principales teóricos fue el historiador y escritor británico Lidell Hart, en cuyos estudios se apoyó el ejército alemán para desarrollar la doctrina de la «guerra relámpago». En las guerras de tercera generación primaba la velocidad, la sorpresa, el uso activo de la aviación. La sincronización entre las diferentes armas era una necesidad esencial para conseguir su máxima eficacia. Sin embargo, la aportación más relevante de Hart quizás sea la aproximación indirecta; una estrategia que se basaba en conseguir los objetivos políticos evitando la confrontación directa, mediante operaciones que tuvieran un impacto psicológico que quebrantara la voluntad de vencer del enemigo.

De las teorías de las relaciones internacionales se derivarán otras ramas académicas como los estudios de seguridad internacional, así como aquellos dirigidos a la seguridad nacional y a la defensa⁴¹. Todos ellos ligados entre sí, pero apuntando a objetivos diferentes.

Podríamos decir que el concepto de defensa estaba relacionado con la protección del territorio desde el punto de vista principalmente militar, pudiendo ser la «línea Maginot»⁴² un claro ejemplo de lo que implicaba. Es una definición del concepto muy similar a la que podemos entender hoy en día, aunque quizás en la actualidad más cercano a lo que se entiende por seguridad.

La seguridad nacional estaba enfocada a la protección de los ciudadanos frente a la violencia de los conflictos. La seguridad internacional a su vez iba orientada al exterior,

³⁹ El creador de la teoría del Lebensraum fue el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) quién desarrolló su teoría relacionando espacio y población e indicando que la «existencia de un Estado quedaba garantizada cuando dispusiera del suficiente espacio para atender a las necesidades de la misma». <https://www.artehistoria.com/es/contexto/el-espacio-vital> [consultado: 27 abril 2022].

⁴⁰ DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

⁴¹ Para profundizar en los conceptos de seguridad y defensa se puede acudir a BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Á. «Las estrategias de seguridad y defensa», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, pp. 28-44.

⁴² La «línea Maginot» fue una fortificación defensiva que recorría extensas zonas de la frontera este de Francia, construida tras la Primera Guerra Mundial y que resultó inefectiva debido, entre otras cosas, a las nuevas tácticas de guerra relámpago empleadas por el ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial.

a la protección de los intereses propios frente a los de otros Estados. Pero en una forma diferente a como lo hacía la defensa. Por ejemplo, para Estados Unidos, el peligro que podían suponer el auge de los fascismos o el comunismo en Europa no era un problema de defensa (de sus fronteras), pero sí era un problema de seguridad (internacional). Por su parte, las relaciones internacionales no trataban sobre cómo protegerse, sino cómo deben relacionarse los Estados y de qué manera evitar la confrontación. El idealismo defendía principalmente la cooperación, mientras que el realismo se orientaba hacia la disuasión.

El idealismo, los avances tecnológicos, las *heridas* mal cerradas de la Primera Guerra Mundial, la «agitación ideológica» con las pugnas entre democracias, fascismos, comunismos, etc., hacían del mundo un lugar convulso. Las guerras de los Estados nación daban paso a la confrontación de las ideas: el liberalismo frente al comunismo. Pero no hablamos solo de Europa, en otros puntos del planeta, como en el sureste asiático, donde la guerra civil en China y los avances en Japón, eran un exponente de la lucha ideológica y por los recursos, o los movimientos independentistas en India, que empezaban a poner «contra las cuerdas» el dominio británico.

Llegamos así a la Segunda Guerra Mundial, probablemente uno de los mayores desastres de la humanidad. Sin embargo, en la evolución histórica de nuestro concepto, con el final de esta contienda descubrimos nuestro tercer paradigma del concepto de estrategia.

Por primera vez el mundo está claramente dividido basándose en ideologías económicas y sociales más que geográficas. Además, todos los espacios a los que la tecnología permite llegar en ese momento están ya descubiertos y regulados por tratados internacionales aceptados por la mayoría de los países (salvando problemas de fronteras y nacionalidades que en aquellos años no adquirirían la relevancia ni repercusiones que hoy en día han alcanzado). La competición por los recursos se hacía sobre la base de un alineamiento ideológico y no a la creación de nuevos Estados o imperios conformados por diferentes configuraciones de territorio. Y desde el punto de vista de la tecnología, el arma nuclear ha aparecido como protagonista con la amenaza de sus devastadores efectos; es entonces cuando toma protagonismo la destrucción mutua asegurada.

En este contexto nace lo que se define como tercer paradigma: las estrategias dirigidas a evitar la guerra; siendo la estrategia de disuasión nuclear su principal exponente.

Hasta ahora la estrategia y la gran estrategia, que nos encaminó hacia la geopolítica, estaban orientadas a ganar guerras y batallas, así como a conseguir recursos y, en último caso, el dominio del mundo (las teorías del *Heartland* y el *Rimland*). Pero ahora la estrategia da un giro y se busca evitar el enfrentamiento mediante la disuasión; sobre todo, la disuasión nuclear.

Este cambio estuvo orientado por estrategias como el estadounidense Bernard Brodie o el general francés André Beaufre. Ambos rescataron la estrategia militar (que había sido relegada por estudios académicos de toda índole, desde los propios de las relaciones internacionales, como otros de historia, política, matemática, geografía, etc.) al primer plano de las relaciones internacionales y de los estudios de seguridad internacional.

Brodie, procedente de la marina estadounidense, se especializó en las estrategias del arma nuclear. Exponía que a la estrategia puramente militar para ganar batallas había que añadir un análisis científico y defendía que esa estrategia debería orientarse a evitar un enfrentamiento entre grandes potencias, el cual sería nuclear. Beaufre, por su parte, desarrolló doctrinas de diferentes estrategias, llegando a definir cinco modelos principales en el ámbito más convencional: acción directa, presión indirecta, acciones sucesivas, lucha prolongada y amenaza directa. Desarrollando la disuasión nuclear en su *Disuasión y estrategia*⁴³.

Desde este paradigma estratégico para evitar la guerra entre grandes potencias, con un alto riesgo de ser nuclear, avanzamos hacia la segunda mitad del siglo XX. Superados los años 50, estamos en la época del enfrentamiento violento *controlado* entre bloques. Tenemos las guerras de Vietnam, Corea, la crisis de Cuba, etc. Vuelve aquí la geopolítica, que había estado adormecida unos años.

George Kennan, quizás uno de los principales exponentes de este retorno, expondría su teoría de la contención, explicando en su *Telegrama largo* cómo frenar la expansión

⁴³ VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal. «La evolución del pensamiento estratégico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003.

soviética y contener a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas⁴⁴; Kennan esboza en el telegrama la estrategia americana para contener a la URSS: el *containment*. En esta época, los estudios estratégicos, con su preponderancia del elemento militar, perderán relevancia frente a las relaciones internacionales, debido esencialmente a la prevalencia del enfrentamiento entre bloques y la disuasión nuclear.

Esa doctrina de contención y estrategia de disuasión estaba orientada por un predominio de las teorías realistas de las relaciones internacionales. Hans Morgenthau, abogado y político estadounidense, fue uno de los principales exponentes e impulsores de esa visión de las relaciones internacionales. Si bien, como disciplina académica, aunque siendo las dos tendencias principales el realismo y el idealismo, sustentándose en aquellas ideas de Hobbes y Kant que estudiábamos hace ya unas cuantas líneas, empiezan a surgir nuevas teorías como el constructivismo, el neorrealismo o el neoliberalismo, con el fin de entender y conducir las relaciones entre Estados.

En estos años, las opciones no son absolutas y organizaciones como la ONU adopta estructuras bien propias del idealismo, como es la Asamblea General, o bien propias del realismo, como es el Consejo de Seguridad, sobre todo, la figura de miembros permanentes y su capacidad de veto.

Pero la fundación de las Naciones Unidas, hija que no gemela de la Sociedad de Naciones, es un elemento esencial en nuestro desarrollo. Sus múltiples agencias e iniciativas, y la innumerable cantidad de foros que se han desarrollado bajo su tutela, representan un instrumento esencial para facilitar el diálogo entre pueblos. La Organización de Naciones Unidas será, seguramente, un vector de transmisión de iniciativas y reclamos de los pueblos y también de los individuos, más allá de los Estados. Pero de nuevo hemos de frenar e ir paso a paso, sin adelantarnos a lo que el quinto paradigma nos puede traer.

No podemos continuar hasta la siguiente parada sin hablar de la evolución en las tácticas y estrategias de guerra. Estamos en la época de la cuarta generación de las guerras. Estas incluyen insurgencia, terrorismo, sanciones económicas, guerrillas, fuerzas convencionales, disuasión nuclear, etc. Los conflictos dejan de ser monopolio de los

⁴⁴ MORALES HERNÁNDEZ, Javier. «Rusia en el análisis geopolítico occidental: entre Mackinder y Kennan». Documento de opinión IEEE. Febrero 2018.

Estados. Grupos armados, bien organizados y con apoyos internacionales pueden llegar a vencer. No es que anteriormente no se emplearan técnicas como el terrorismo o las guerrillas en los conflictos, pero ahora se hace de manera sistemática y planeada como estrategia de guerra. La guerrilla española frente a la invasión francesa surgió como iniciativa popular frente al invasor; el elemento irracional de la trinidad de Clausewitz tomaba protagonismo en este tipo de guerras, en el que la población era una parte fundamental en su desarrollo. La guerrilla del vietnamita Frente de Liberación Nacional, o *Vietcong*, frente a Estados Unidos, actuaba de acuerdo con una elaborada estrategia de guerra de insurgencia que contaba con los factores de tiempo y pueblo.

En este contexto tiene lugar en 1989 la caída del muro de Berlín. El mundo se ve de otra manera, parece el triunfo de las democracias liberales, la confrontación entre dos bloques empieza a desaparecer. Francis Fukuyama escribe *El fin de la historia* donde expone que la lucha por las ideologías ha finalizado⁴⁵; las democracias dominarían la historia según Fukuyama, llevando la historia a su fin.

Así, con la geografía del planeta ya completamente explorada y repartida entre los Estados, el respeto de las grandes potencias por las fronteras internacionales, los recursos asignados de acuerdo con esa geografía y la primacía de la ideología occidental, todo hacía soñar con el fin de las guerras, el «fin de la historia».

Este escenario tiene repercusiones y, por ejemplo, la OTAN, una organización creada tras la Segunda Guerra Mundial para proveer de defensa colectiva a sus miembros y, en aquella estrategia de disuasión que señalábamos, desalentar de un intento de agresión a cualquier oponente, evoluciona hacia un concepto de seguridad cooperativa para extender la paz y la estabilidad más allá de sus fronteras⁴⁶.

Estos sucesos son principales para entender la evolución de nuestro concepto de estrategia, pues desaparecida la rivalidad ideológica entre Estados y con poco margen para luchar por recursos, parecería innecesario establecer estrategias de defensa, pues no existiría una amenaza claramente poderosa que lo requiriese. Sin embargo, es relevante aquí la diferencia que antes explicábamos entre defensa y seguridad, este

⁴⁵ DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 218.

⁴⁶ BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Á. «Las estrategias de seguridad y defensa», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 15.

segundo concepto va más allá de las fronteras y busca seguridad interior en la estabilidad exterior. En esa línea de pensamiento se fundamenta la evolución de la OTAN hacia la seguridad cooperativa y es importante para comprender los siguientes pasos evolutivos de estos conceptos.

En 1994, ocurre el genocidio de Ruanda y la comunidad internacional permanece inmóvil, sin capacidad de reacción, ante unos actos de extrema y masiva violencia. Unos años después, ante la violencia del conflicto de Kosovo, y probablemente teniendo en mente lo sucedido en Ruanda, la OTAN toma partido en la guerra por el bando albanokosovar y sin una autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Este hecho, más allá de su polémica legalidad desde diferentes puntos de vista, constituyó un cambio esencial en las relaciones internacionales. El principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la necesidad de la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU para una intervención militar habían sido obviados.

Todo ello con un principio detrás que resultaría también esencial y que nos lleva al cuarto paradigma de la estrategia. Aparecía la seguridad humana como principal objetivo de las estrategias de seguridad y protagonista por tanto de nuestro nuevo paradigma. Más allá de la seguridad de estos Estados, el foco se sitúa en el individuo. El principal valedor de esta postura, reconocido a nivel mundial era, en principio, las Naciones Unidas, o bien una potencia o una organización internacional si tenía el poder suficiente y no consideraba válida la posición de las Naciones Unidas. La ONU era el *leviatán* de la seguridad humana.

El concepto de seguridad humana conlleva otros siete tipos de seguridad, mucho más allá de la militar o la física del individuo o el Estado. Implica la seguridad económica, la de la salud, alimenticia, personal, política, comunal y ambiental⁴⁷. Busca la seguridad básica del ser humano, con una paz estable en un entorno seguro.

Mientras esto sucedía, el mundo va evolucionando con períodos de gran optimismo donde parece que confluyen los intereses de grandes potencias, anteriormente antagonistas. Sin embargo, vemos también surgir nuevas teorías como el «choque de civilizaciones» de Samuel Huntington, donde defiende que los conflictos no han

⁴⁷ BALLESTEROS MARÍN, Miguel Ángel. «En busca de una estrategia de seguridad nacional». IEEE, 2016. Para un mayor conocimiento de los diferentes tipos de seguridad y su evolución se puede acudir al documento citado.

terminado y que los siguientes serán entre algunas de las ocho civilizaciones que define, principalmente en las líneas de separación entre ellas⁴⁸.

Fukuyama, posteriormente, en *Identidad*, pone el énfasis en el individuo y en la conflictividad por la reclamación de dignidad y respeto, con enormes grupos de población demandando mayor igualdad y en donde cogen su fuerza populismos y nacionalismos que conllevan situaciones de enfrentamiento⁴⁹. *Identidad*, como el propio Fukuyama argumenta, es una refutación del *Fin de la historia*, la cual, ciertamente, no se ha producido.

La tecnología tiene aquí también su protagonismo y estamos en la época de la globalización, la expansión de internet y la información accesible desde cualquier punto del planeta. El mundo está conectado; los individuos de cualquier región pueden conocer las condiciones de vida en otras áreas; la humanidad se puede considerar global e interconectada a escala planetaria. Ello da vigor a las ambiciones individuales de las personas y a la búsqueda de mayor calidad de vida. Podríamos afirmar que estamos ante una nueva lucha por los recursos, aunque esta vez protagonizada por todos y cada uno de los individuos del planeta. Es esa búsqueda la que obliga a los gobiernos, representantes de los Estados, a enfocarse en la seguridad humana con el objetivo de mantener no solo la paz, sino también el bienestar individual de los ciudadanos. Se hacen estrategias para proteger la estabilidad del Estado protegiendo la prosperidad del individuo, más allá de las propias fronteras del Estado.

En relación con las generaciones de las guerras, tratamos aquí de una nueva fase. Se enfrentan entidades estatales contra no estatales. Se combate en redes y entra el ciberespacio como instrumento para alcanzar los objetivos políticos de manera, se podría decir, no violenta. Se difumina la línea entre la paz y la guerra y aparecen conceptos como la zona gris del conflicto o la guerra híbrida, en la que intervienen más elementos que los militares; de hecho, el instrumento militar pasa, paradójicamente, a un segundo plano. Son guerras irrestrictas, no reguladas por las leyes de la guerra y donde se confunde a los combatientes legalmente reconocidos con terroristas o guerrilleros.

⁴⁸ DELGADO MORENO, Alfonso. «La evolución del pensamiento geopolítico», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 221.

⁴⁹ VENTOSO, Luis. «Identidad, la política ha cambiado». 2 abril 2019. <https://www.abc.es/cultura> [consultado el 15 abril 2022].

Aparecen los nuevos dominios del ámbito cognitivo, el espacial y el ciberespacio, además de los tradicionales del marítimo, terrestre o aéreo. En definitiva, son las guerras de quinta generación, las cuales podríamos pensar que estamos viviendo.

Nos encaminamos ya al final de nuestro viaje, hacia el quinto paradigma, posiblemente hacia el año 2050 o quizás antes. La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 nos ayudará a desvelar cómo será y, probablemente, a acelerar su llegada.

Veamos el contexto antes de definir ese nuevo modelo. Como en previos cambios de paradigma, mantenemos la búsqueda de recursos, bien por los Estados, bien por los individuos. Emulando la conquista de los territorios no explorados desde finales del siglo XV hasta finales del XIX, los avances tecnológicos han abierto la vía a nuevas conquistas y explotación de territorios. La carrera espacial permitirá en breve acceder a las riquezas minerales del espacio sobre las que ningún Estado tiene una soberanía reconocida. Y las tecnologías submarinas ya permiten explotar los recursos naturales⁵⁰ de las grandes profundidades, la mayoría de ellas también sin soberanía estatal reconocida por los tratados internacionales. Esa combinación de existencia de recursos y tecnología representa el campo perfecto para nuevas competiciones que bien podrían desarrollarse pacíficamente, pero también buscar la ventaja por medios militares.

Por otro lado, el carecer de soberanía estatal abre la competición a las grandes compañías privadas multinacionales, aparentemente sometidas a la regulación de organismos internacionales bajo el paraguas de las Naciones Unidas⁵¹, pero con la debilidad que tiene esta de carecer de herramientas eficaces de imposición de cualquier regulación.

A la existencia de nuevos recursos minerales sin propietario *oficial* hay que añadir el surgimiento de nuevos actores que, por el poder que acaparan o las capacidades potenciales que pueden llegar a tener, ponen en cuestión el orden internacional basado en los Estados.

La aparición de compañías privadas de enorme poder tiene importantes consecuencias. Algunas de ellas se pueden percibir en el enfrentamiento entre Rusia y Ucrania. Elon

⁵⁰ Las tierras raras esenciales para las nuevas tecnologías, así como fuentes de hidrocarburos.

⁵¹ Como la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (<https://www.wisa.org.jm>) o los tratados y principios de las Naciones Unidas sobre la explotación en el espacio (<https://www.unoosa.org>).

Musk, mediante la empresa espacial y tecnológica Space X, ha intervenido en ella con sus satélites, ofreciendo apoyo al gobierno de Ucrania⁵². Tenemos por otra parte a Anonymus, influyendo de manera relevante en las actividades económicas de empresas de todo el mundo, en o con Rusia⁵³. Otro ejemplo paradigmático sería el ejército anónimo de *hackers* reclutado por el gobierno ucraniano. Son individuos civiles, reclutados para una causa específica contra un Estado, combatiendo con las armas que esta era les permite, desde el ciberespacio, pero alcanzando objetivos políticos sin emplear armas de fuego⁵⁴. Muchas multinacionales se han visto presionadas bien por grupos activistas como Anonymus, bien por las gestiones del vicepresidente ucraniano Fedorov para detener su actividad en Rusia⁵⁵. Y por no salir del contexto de la guerra de Ucrania, se ha visto en ella cómo intervienen compañías paramilitares privadas como el grupo Wagner⁵⁶, confundándose con las tropas legítimas de un Estado (Rusia) y enfrentándose a las de otro (Ucrania)⁵⁷.

En concreto, las compañías militares de seguridad han tenido un enorme auge en las últimas décadas, constituyendo verdaderos ejércitos contratados por Estados y por particulares para operaciones de carácter militar. El empleo de estas compañías para alcanzar fines estatales rompe, entre otras cosas, el vínculo entre el ejército y el pueblo que Clausewitz consideraba siempre presente en su trinidad, modificándose así la naturaleza misma de la guerra entre Estados. Su mera existencia y la capacidad económica de algunas multinacionales para contratar estos ejércitos, no permite descartar que llegásemos a ver una guerra en el espacio entre Estados y compañías privadas⁵⁸.

La fragilidad de la actual organización de Estados también queda representada en otros ejemplos como el del Dáesh, una organización que llegó a dominar una importante zona

⁵² [Elon Musk protects Ukraine internet service | News | The Times](#) / [Elon Musk, Vitalik Buterin, Changpeng Zhao, and Other Crypto Influencers Send Support to Ukraine \(coss.io\)](#) [consultado el 4 de mayo de 2022].

⁵³ [Rusia y Ucrania | Anonymus: "Intensificaremos los ataques contra el Kremlin" - BBC News Mundo](#) [consultado el 2 de mayo de 2022].

⁵⁴ [El "ejército informático" de 400.000 voluntarios con el que Ucrania quiere combatir a Rusia | Innovación \(expansion.com\)](#) [consultado el 2 de mayo de 2022].

⁵⁵ [Ukraine's Most Powerful Weapon: Technology – The Stillman Exchange \(shu.edu\)](#) [consultado el 4 de mayo de 2022].

⁵⁶ [What is Russia's Wagner Group of mercenaries in Ukraine? - BBC News](#) [consultado el 3 de mayo de 2022].

⁵⁷ [Top 9 Private Military Companies in the world \(special-ops.org\)](#) [consultado el 3 de mayo de 2022].

⁵⁷ Hecho que además obliga a analizar y evolucionar las protecciones que ofrecen los convenios y protocolos del derecho internacional humanitario para tratar de humanizar las guerras.

⁵⁸ De hecho, se podría afirmar que la guerra contra los carteles de la droga librada por algunos países latinoamericanos, o contra la mafia italiana, es similar a lo que aquí se plantea.

geográfica en la que había importantes ciudades, y cuya aspiración era crear un nuevo estado islámico, desafiando así al orden internacional.

En la misma línea, pero desde el campo de la economía, las monedas virtuales suponen un desafío al control de los Estados. Y por profundizar un poco más, no se puede descartar que en un futuro metaverso las comunidades de personas puedan llegar a organizarse superando los límites y regulaciones estatales.

Como señala el Fondo Monetario Internacional: «El mundo parece haberse adentrado en un período de convulsión constante. En una especie de punto de ebullición geopolítica, económica, financiera y sociocultural»⁵⁹.

Es en este contexto donde nos atreveremos a imaginar ese quinto paradigma de la estrategia hacia el que podríamos estar dirigiéndonos. En él, el Estado pierde el protagonismo en las relaciones internacionales y, aunque no desaparece, su relevancia puede llegar a estar al mismo nivel que otros actores como grandes compañías privadas, grupos de individuos unidos por un mismo propósito o incluso, individuos particulares que tienen el poder suficiente para interactuar con el resto de actores.

Aparece con fuerza la sociedad internacional, definida como «una sociedad de sociedades, en cuyo seno nacen y se desarrollan todos los grupos humanos, desde los más reducidos, hasta las organizaciones intergubernamentales más complejas, pasando evidentemente por los Estados; es decir, en ella se encuentran inmersos todos los grupos sociales sea cual sea su grado de poder»⁶⁰. Y son las nuevas tecnologías las que facilitan la interacción entre grupos no definidos por fronteras físicas, donde reside su fuerza, su poder actual, al permitir iniciativas de carácter universal.

Los individuos y otros actores de esa sociedad internacional, conectados mundialmente a través de redes privadas, se unen para defender iniciativas en las que participan compañías globales, en contra de la soberanía y gobernabilidad de los Estados. La capacidad de organización y comunicación en red y la existencia de *armas* accesibles a

⁵⁹ <https://www.publico.es/economia/fmi-senala-guerra-ucrania-impulsa-nuevo-orden-economico-geopolitico-mundial.html/amp> [consulta: el 27 de abril de 2022].

⁶⁰ BUSTO SAINZ, Carlos. «Las relaciones internacionales», *Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, en Monografías CESEDEN, n.º 67. Dic. 2003, p. 242.

los individuos, con el potencial de producir graves daños, aunque estos no sean de carácter físico, permite ya hoy en día luchar contra los Estados de forma efectiva.

La existencia y accesibilidad de riquezas naturales harán que Estados, compañías e individuos compitan por ellos cada vez en mayor medida, haciendo necesario nuevos sistemas de gobernanza e interacción humana; o bien será el caos absoluto. Vectores de organización como algunas de las múltiples organizaciones existentes bajo el paraguas de Naciones Unidas podrían conducir de manera ordenada hacia esos nuevos sistemas de gobernanza. Probablemente y por buscar un apoyo filosófico, estaríamos ante una aproximación a esa utópica república universal que Kant exponía⁶¹ y que las tecnologías de hoy en día podrían hacerlo posible.

Como ejemplo más cercano, podríamos estar hablando de una mezcla entre los escenarios que el documento de «The future of government 2030+»⁶² define como «DIY Democracy» (Do-it-yourself democracy) y «Private Algocracy». Cuyas características principales son, en el caso del primero, un debilitamiento del Estado, una mayor brecha social, una sociedad más solidaria potenciada por las plataformas digitales, descentralización y atomización de los gobiernos, una relevante participación de los ciudadanos en la política a nivel local, y la presencia de empresas multinacionales de enorme poder económico como actores relevantes. Y en el caso del segundo, una acumulación de poder en gigantes digitales globales, un mayor avance en la integración de los datos, una intervención de las grandes multinacionales digitales en la provisión de servicios públicos y una merma en las instituciones democráticas.

Quizás la cuestión más difícil de entender es quién lideraría esa «gobernanza universal». Para ello es necesario que entendamos el funcionamiento de las sociedades en red. Tomemos como ejemplo la fuerza de los *influencer* digitales o de movimientos sociales que se han apoyado en plataformas *online* para moldear y transformar a la opinión pública, tales como la «Primavera Árabe», «Black Lives Matter» o «Fridays for future»⁶³.

⁶¹ GARCIA CANEIRO, José y VIDARTE, Francisco J. *Guerra y filosofía*. Tirant lo Blanch. 2002.

⁶² VESNIC-ALUJEVIC, L., et al. *The Future of Government 2030+: A Citizen-Centric Perspective on New Government Models*. EUR 29664 EN. Publications Office of the European Union, Luxembourg. 2019. ISBN 978-92-76-00165-2 doi:10.2760/145751, JRC 115008.

⁶³ «Technology and democracy. Understanding the influence of online technologies on political behaviour and decision making». P. 62.

https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC122023/technology_democracy_final_online.pdf

De hecho, existen ya varias plataformas que fomentan los debates colaborativos *online* promovidas por Estados o empresas⁶⁴.

Por tanto, es probable que sean las ideas, como ocurrió durante la Guerra Fría, las que gobiernen el mundo, pero esta vez impulsadas a través de plataformas *online*, en lugar de por Estados, y apoyadas por millones de personas de cualquier parte del planeta. Esas ideas se impondrían por encima de los intereses estatales, promovidas por la presión que ejerza la voluntad de las personas. Sin embargo, es importante resaltar que en este quinto paradigma de la estrategia que estamos tratando de imaginar, las estructuras estatales permanecerán para mantener un orden mundial, conviviendo con esa gobernanza en red de la sociedad internacional. Por ello mismo, será entonces necesario encontrar foros y establecer legislaciones donde no sean solo los Estados los principales actores a nivel internacional, sino que tengan cabida las iniciativas e intereses de compañías privadas o de grupos de individuos unidos por intereses específicos.

Podríamos pensar que este modelo estaría basado en el de seguridad humana. Pero a diferencia de aquel, no es una estrategia estatal que busca proteger los intereses de sus propios ciudadanos. Más bien, es una estrategia universal que busca equilibrar los intereses de una mayoría, independientemente del Estado al que pertenezcan. De no establecer estructuras adecuadas que aseguren las relaciones entre grupos con diferentes Estados, de no crear un *leviatán* que gobernase la implementación de esas ideas, podríamos estar ante una situación de caos donde no solo compitan Estados, sino compañías privadas y grupos de individuos unidos por una causa o interés específico.

Por escenificarlo de una manera más realista y clara, valga como ejemplo la competición por los recursos minerales de las grandes profundidades marinas sin soberanía estatal. La Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar establece que los recursos de «la zona» (de la alta mar) son patrimonio común de la humanidad; y su explotación debe ir en beneficio de toda ella⁶⁵. Ante la perspectiva de sus recursos,

⁶⁴ Como «vTaiwan», un servicio oficial liderado por el gobierno taiwanés que posibilita el debate de propuestas legislativas entre ciudadanos, gobernantes y otros actores con intereses. *Ibid.*, p. 79.

⁶⁵ Preámbulo de la Convención de las NN. UU. sobre el Derecho en el Mar: «Deseando desarrollar mediante esta Convención los principios incorporados en la resolución 2749 (XXV), de 17 de diciembre de 1970, en la cual la Asamblea General de las NN. UU. declaró solemnemente, entre otras cosas, que la zona de los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo fuera de los límites de la jurisdicción nacional, así como sus recursos, son patrimonio común de la humanidad, cuya exploración y explotación se realizarán en beneficio de toda la humanidad, independientemente de la situación geográfica de los Estados».

tenemos ya actualmente compañías privadas que están explorando la explotación de esas profundidades y una Autoridad Internacional de los Fondos Marinos⁶⁶, bajo el paraguas de la ONU que debe velar por su explotación sostenible y en beneficio de toda la humanidad.

La validez de ese ejemplo está en que nos permite entender con facilidad cómo plataformas *online* podrían unir a millones de personas en un objetivo común, el que fuese, relacionado con la explotación de esas profundidades marinas: bien que los beneficios fuesen a los países más pobres, bien que se prohibiese la explotación, bien que solo algunas áreas fuesen explotables, etc. Con alta probabilidad, habría gobiernos que cederían ante la presión, o se producirían situaciones de tensión entre gobiernos, compañías y ciudadanos. No parece difícil imaginar un grupo global de *anonymus* amenazando a compañías o Estados con ciberataques para presionarlos.

La estrategia de nuestro quinto paradigma tiene como objetivo, una vez más, el mantener un orden internacional, entre los diferentes grupos que componen esa sociedad internacional, a la vez que se mantiene la competición por los recursos, o bien por otros intereses identificables en el campo de las ideologías.

Ahora mismo quizás sea difícil de percibir. No obstante, observando con detenimiento lo que está sucediendo en el mundo en relación con la invasión rusa de Ucrania: cómo los individuos se están organizando a nivel mundial para intervenir en el conflicto en defensa de una idea, o cómo las compañías privadas están actuando activamente; podremos sentir que algo está cambiando en el mundo y que nos podemos estar dirigiendo hacia ese nuevo quinto paradigma del concepto de estrategia. Ese que buscará la seguridad humana a nivel universal y no estatal. Paradigma que si lo entendemos adecuadamente nos permitirá comprender el mundo y entonces, influir mejor en él.

Para los ciudadanos de la Unión Europea, el camino hacia la instauración de esa estrategia tendría que pasar inevitablemente por un refuerzo de la unión entre los pueblos que la componen. La *universalidad* de ese nuevo paradigma de la estrategia podría alcanzarse a nivel *regional* mediante una Unión más fuerte, más integrada, que promueva valores comunes entre los ciudadanos y una interrelación mayor entre las

⁶⁶ International Seabed Authority. <https://isa.org.jm/>

instituciones y las multinacionales europeas. Esa mayor integración en la Unión Europea nos situaría en mejor posición para afrontar los desafíos que los nuevos paradigmas de la estrategia puedan traer.

Por otro lado, y observando el pasado, al igual que las guerras mundiales incentivaron el impulso de las teorías idealistas y realistas de las relaciones internacionales, quizás ha llegado el momento de que adquieran mayor protagonismo las teorías de las relaciones internacionales como las transnacionales⁶⁷, que parecen enfocadas a la búsqueda de un orden internacional más adaptado a las circunstancias que vivimos. Aquel en el que sean necesarias estrategias de cooperación y competición no solo entre Estados, sino de estos con organizaciones internacionales, compañías privadas y ciudadanos, cuyas características identificarían nuestro quinto paradigma de la estrategia.

*José María Seijo Casal**

Capitán de Fragata

Profesor del Departamento de Estrategia, Seguridad y Defensa. ESFAS

⁶⁷ «El sistema transnacional o sistema global, es aquel integrado tanto por los actores estatales como por otras categorías de actores como las empresas multinacionales; las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales o, incluso, los propios individuos». Presentado por CALDUCH CERVERA, Rafael. *Teorías de las relaciones internacionales*. Universidad Complutense de Madrid. 2018, p. 167.

<https://www.ucm.es/data/cont/docs/835-2018-03-01-Apuntes%20Teorias%20RRII.pdf>